

PREFACIO

Escribir poesía, sin ser poeta, es una aventura que indudablemente puede conducir al fracaso. Esto, en el ánimo de muchos, es lo que puede parecer, pero el poeta, llamando así a todo el que escribe poesía, nunca fracasa porque su aventura se sustenta sobre otros pilares que, sin tener su asiento en la tierra, tienen la solidez de sus vivencias y estados del alma, siempre expresión de un mundo interior, a veces incomprensible incluso para el propio poeta.

¿Quién, alguna vez, no ha escrito una poesía... y, se ha sentido gratamente recompensado a sí y por sí mismo, ensimismado ante su creación artística? Porque todos llevamos dentro algo de poeta, un poeta tal vez silente, que hace al ser humano capaz de manifestarse y comunicarse, en esta especie de lenguaje coloquial, consigo mismo y, no pocas veces, con los demás. Aunque, personalmente, casi siempre he escrito para mí. Es “mi yo”, que trasciende de mi interior, como el diario de idealizados estados de ánimo, donde descripciones o alegorías, abatimientos o alegrías, en modo alguno deben interpretarse como manifestaciones de una situación de angustia existencial.

¿Cómo ha surgido la idea de esta recopilación y publicación? Estos pensamientos, muchas veces manuscritos a vuela-pluma, en los lugares más insólitos, no guardados celosamente, sino en el baúl de los recuerdos, han sido desempolvados en su mayoría y sacados de sus escondrijos, por mi mujer, María Teresa, compañera inseparable y principal inspiradora, en todo momento, desde hace más de cincuenta años. En modo alguno puedo silenciar el apoyo permanente de todos mis hijos y nietos, quienes, conocedores de estas, mis aficiones líricas, me han instado a perpetuarlas, en parte, en esta publicación que hoy ve la luz, en un mundo de tinieblas, en medio de esta

pandemia que nos azota. Asimismo, ni excluir, ni minusvalorar en este grupo de apoyo, a mi hermana, Jacinta, quien a sus 101 años aún enarbola con entusiasmo la bandera de mis fans.

Hubo, evidentemente, un antes, que no alcanza la extensión ni la profundidad de la que pudiéramos llamar segunda época. Un antes caracterizado por una cierta bisoñez, como expresión de una juventud inquieta, caminando hacia la edad madura y hacia la infinitud del ser, meta que aún está pendiente de ser alcanzada.

La temática es diversa, como diversas son y han sido las motivaciones, vaivenes, situaciones y ondas que han ido agitando y creando ese mundo emocional y trascendente, desde largas noches de soledades sin lunas, como noche oscura del alma, a refulgentes y esplendurosos amaneceres del espíritu.

Agradezco a los lectores su decisión por esta obrita y espero que, su lectura reposada, pueda proporcionarles momentos de disfrute, solaz y sepan perdonar a un poeta que, sin ser tal, tuvo el atrevimiento de intentar serlo.

Afectuosamente a todos,

FRANCISCO ZAMORA
Madrid/Siles, 2021